

En estos momentos, el radio de caída de la sonda -51,4 grados latitud norte y 51,4 grados latitud sur- abarca desde Londres al extremo sur del continente americano. Sea como sea, los rusos aseguran que la nave, que debía recoger muestras de suelo marciano y enviarlas a la Tierra en 2014, no representa ninguna amenaza para nuestro planeta. "La fuente de radiactividad (cobalto-57) instalada en uno de los equipos científicos del aparato (espectrómetro) tiene una masa inferior a diez kilogramos y no representa peligro alguno de contagio radiactivo", apuntó Roscosmos. Además, la superficie de la Tierra sólo será alcanzada por unos 20-30 fragmentos de la nave con una masa conjunta que no rebasará los 200 kilos. El resto de la sonda se desintegrará al entrar en contacto con la atmósfera, al igual que el combustible que porta el Fobos-Grunt, que se quemará a unos 100 kilómetros de altura, a lo que contribuirá el que sus depósitos sean de aluminio. "La estadística espacial demuestra que los aparatos espaciales se desintegran casi en su totalidad en las capas densas de la atmósfera y sus fragmentos, por regla general, no causan daños", señala Roscosmos. En los últimos meses dos naves también se precipitaron contra la Tierra: el satélite meteorológico estadounidense UARS, que cayó en septiembre pasado en aguas del océano Pacífico y el alemán ROSAT, que lo hizo un mes más tarde en el Índico.